

Isaac Penington

Reuniones en silencio

Esto¹ es un gran misterio, escondido al ojo del ser humano que se ha descarriado de la vida interna hacia ceremonias externas. No puede ver que esto es lo que el Señor requiere de su pueblo; tampoco ve que esto edifica y beneficia. Pero la mente atraída al interior lo ve claro, y siente cuán dulce es la hermandad en esto, y cuánto edifica la vida en Dios. Los que así esperan en él según las guanzas² y los mandatos de su Santo Espíritu reciben refrigerio precioso en la presencia del Señor.

Después de que la mente en alguna medida se ha concentrado en el Señor y siente su avivamiento, siente que su semilla empieza a brotar y a levantarse en el corazón, entonces la carne ha de guardar silencio ante él y el alma ha de esperar en él, esperar sus apariciones venideras en esa medida de vida ya revelada.

En esta medida de vida que es de Cristo, en la cual Cristo mora y aparece en el alma, hay poder de vida y muerte; poder para matar el deseo carnal del alma, poder para vivificar el alma hacia Dios; poder para hacer que el alma cese sus propios quehaceres; poder para obrar en el alma haciendo lo que Dios requiere, lo aceptable ante él. En esto, hemos de esperar en Dios, adorarle continuamente, en privado y en público, según su Espíritu nos atraiga y nos enseñe.

El Señor requiere no solamente que su pueblo lo adore a solas, sino también que se reúna para adorarlo. Los que de él aprenden no se atreven a abandonar las asambleas conjuntas, como algunos lo hacen. Se guardan contra las tentaciones y las trampas que el enemigo pone para engañarlos, y para perturbar sus sentidos a fin de que no sientan que el Padre los mueve a reunirse.

Esta es la forma de su adoración: han de esperar en el Señor, han de reunirse

¹ "Esto" (*this*) se repite mucho en este ensayo, y suena raro. Según entendemos, se refiere a lo misterioso que ocurre o que constituye la verdadera adoración en silencio.

² "Guianza" es la dirección divina que llama a una persona a alguna labor, ministerio o interés espiritual. La peculiaridad de la palabra "guianza" refleja el mismo grado de rareza del uso cuáquero de la palabra "*leading*" en inglés.

en silencio de la carne, aguardar los primeros movimientos de su vida, y la irrupción de su poder entre ellos. Cuando ese poder irrumpe, pueden orar, hablar, exhortar, amonestar, etc., según el Espíritu enseñe, requiera, y dé palabras. Si el Espíritu no requiere que se hable, ni da palabras para que se pronuncien, entonces cada cual ha de permanecer acallado en su lugar — en su lugar celestial, quiero decir — sintiendo su propia medida, nutriéndose y recibiendo para su espíritu lo que el Señor le da. En esto hay edificación, edificación pura, edificación preciosa. En cada reunión, el Espíritu del Señor edifica individualmente el alma del que así espera. En esto, cada vaso que vuelve a su medida siente la vida del todo. El calor de vida en cada vaso no sólo calienta al individuo, sino que son como carbones vivos que se calientan los unos a los otros,³ hasta hacer fluir en todos un gran poder, frescura, y vigor de vida. Si alguien está trabajado y cargado, tentado, acosado por Satanás, aplastado, rebajado, adolorido, afligido, angustiado, etc., los demás sienten en su espíritu esa condición y elevan al Señor por esa persona plegarias, o secretas o abiertas según le place al Señor; muchas veces la persona recibe consuelo y alivio, o sin palabras o de algunas pocas palabras pronunciadas, si es el momento escogido por el Señor para su alivio y ayuda.

No sabemos nada de reuniones absolutamente silentes, en las que se ha decidido de antemano que nadie va a hablar. Esperamos en el Señor, para sentirlo en las palabras o en el silencio del espíritu sin palabras, según a él le plazca. Lo que intentamos, y lo que el Espíritu del Señor enseña tocante a las reuniones en silencio, es que la carne sea acallada en cada cual, y que no haya edificación alguna que no sea en el Espíritu y el poder del Señor.

Hay varias condiciones de personas: algunos sienten poco de la presencia del Señor, y experimentan tentaciones y pensamientos, con mentes errantes y descarriadas. Estos todavía no conocen el poder, o por lo menos no han experimentado su dominio, sino al contrario sienten el dominio del mal sobre lo bueno dentro de sí. En esta condición hay mucho agobio y duelo. A estas personas, muchas veces les parecen que las reuniones son más para empeorar que para mejorar. Aun estos, al alejarse lo más posible de esas cosas y al aferrarse—o por lo menos sinceramente querer aferrarse—a lo que no les agrada, o a lo que testifica contra ellos, estos son aceptables al Señor por su esfuerzo. Si persisten en

³ Eclesiastés 4:11

la espera en medio de este agobio y aflicción, y asisten asiduos a las reuniones en sumisión y temor al Señor que lo requiere, aunque les parezca de muy poco beneficio, en ese tiempo cosechan un beneficio escondido, y más tarde cosecharán un beneficio más claro y manifiesto, según el Señor merma y desgasta la parte en ellos donde la oscuridad tiene poder.

Hemos de adorar a Dios en espíritu, en su propio poder y vida; cosa que él dispone. Su iglesia se congrega en el Espíritu. Si alguien habla, tiene que hablar como oráculo de Dios, como el vaso⁴ desde donde Dios habla, como la trompeta por la que Dios resuena. Por eso hay que esperar en silencio, hasta que el Espíritu del Señor nos mueva a hablar, y nos dé palabras que decir. El ser humano no debe hablar sus propias palabras, ni en su propio tiempo ni sabiduría, sino que tiene que decir las palabras del Espíritu, en el tiempo y la sabiduría del Espíritu, cuando el Espíritu nos mueve y nos da algo que decir. De cierto, el ministerio del espíritu y la vida es más íntimo, más inmediato, cuando carece de palabras que cuando se da con palabras; muchos testigos han sentido esto y han dado su fiel testimonio. El ojo no vio, ni el oído oyó, ni han subido al corazón del hombre ni las cosas que Dios revela a sus hijos por su Espíritu,⁵ ni cómo las revela, cuando éstos esperan en él en temor puro y lo adoran y conversan con él en espíritu. Porque entonces se abren los sellos de las fuentes del grande abismo y de los manantiales perpetuos brota sin falta el agua viva y pura.

Fuente:

The Light Within and Selected Writings.

Philadelphia: The Tract Association of Friends, 1998. Pp. 23-26.

⁴ 2 Corintios 4:7

⁵ 1 Corintios 2:9